

Historia reciente e historia oral, un nuevo abordaje historiográfico

Celina Alvarado Gamiño

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

ORCID: 0000-0002-9264-9362

HASTA PRINCIPIOS DEL SIGLO XX, la mayoría de los estudios historiográficos se realizaban considerando acontecimientos o periodos de revisión cronológicamente alejados del historiador, apartados de la época en la que éste efectuaba su labor. Con el avance del siglo cambiaron algunas condiciones. Por una parte, surgieron eventos trascendentes de interés universal y, por otro lado, las comunicaciones y la transmisión de la información se dieron de manera más amplia y fluida. La combinación de estas circunstancias resultó en una forma diferente de hacer historia.

Este nuevo enfoque, surgió por el interés generado entre historiadores por analizar eventos traumáticos como la llamada Gran Depresión, las dos guerras mundiales, el Holocausto, así como las dictaduras latinoamericanas y sus efectos sociales.¹ Se iniciaron entonces, diferentes estudios sobre temas de momentos históricos recientes. De esta manera surge la llamada historia reciente.

La historia reciente está definida en una temporalidad delimitada por su cercanía con el presente. Su objeto de estudio se encuentra en reconstrucción continua por la proximidad en el tiempo entre el historiador y el objeto de estudio. Para la historia reciente no existe un periodo de alejamiento, ni preciso, ni aproximado. La historia reciente es el tiempo de la experiencia vivida, que se identifica porque existen testigos, porque aún hay una memoria viva de los sucesos estudiados, es un *pasado próximo*, en oposición a un *pasado lejano*. Es un nuevo abordaje, asevera Bédarida, con el que se pretende “responder a una demanda social. El deber del historiador es no dejar esta interpretación del mundo contemporáneo a otros, los media o los periodistas [...], o bien las otras diversas ciencias sociales”.²



¹ Marina Franco y Florencia Levín (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires, Paidós, 2007, pp. 31-65.

² François Bédarida, “Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 20, 1998, p. 23.

Esta contemporaneidad representa un reto para la historia reciente como disciplina académica porque se opone a la pretensión científica de la historia basada, en parte, en la separación existente entre el sujeto, que es el historiador, y su objeto de investigación. Le resta objetividad al trabajo del investigador. Empero, por las filias y las fobias personales, comunes en cualquier individuo, el riesgo de subjetividad es el mismo para quienes estudian periodos lejanos en el tiempo que para quienes se ocupan de analizar el presente. En todo caso, como señala Bédarida, la exigencia para todo historiador sería su independencia científica como investigador, “la libertad es la condición sine qua non de la validez de la obra en historia”.³

Esta nueva perspectiva, en contraposición, también ofrece como una ventaja la opción de hacer uso de otras herramientas. La historia reciente cuenta con la posibilidad de apoyarse en la historia oral como una fuente más, en tanto que es posible el acercamiento a actores sociales que hayan sido testigos o participantes directos de los acontecimientos que se están analizando, reflexionando y tratando de reconstruir. Resulta ser un complemento indispensable de las fuentes documentales accesibles, en tanto que, como indica Alessandro Portelli, “[...] las fuentes escritas y orales no son mutuamente excluyentes [...] la

historia oral es intrínsecamente diferente y por lo tanto específicamente útil”.⁴ Su importancia radica en el aporte para una comprensión más integral de los procesos, ya que ayuda a comprender el significado que tuvieron en su momento para sus protagonistas y el que pueden haber adquirido con el paso del tiempo en tanto que “[...] la memoria no es un depósito pasivo de hechos, sino un activo proceso de creación de significados”.⁵

De manera que, en la historia reciente, los procesos de construcción de conocimiento se encuentran determinados, en gran medida, por la memoria. Ésta puede ser la de quienes van a contar al historiador sobre su experiencia, su participación o percepción de los acontecimientos que se estén revisando o la del investigador mismo quien también aportará al trabajo sus recuerdos, opiniones o experiencias personales, ya que analiza un evento cronológicamente cercano a él.

Un componente relevante de la historia reciente es que ésta puede implicar una contribución distinta a la sociedad porque no está limitada a la construcción de conocimiento del pasado cercano, sino que, por su misma naturaleza, puede incidir en procesos sociales que aún están activos. “[...] en el caso de la historia reciente, los muertos, los acontecimientos históricos, los protagonistas, todavía están vivos, y su punto de vista incide no solo en deter-

³ *Ibid.* p. 24.

⁴ Alessandro Portelli, “Lo que hace diferente a la historia oral. Recuerdos que llevan a teorías” en W. Moss, Alessandro Portelli, R. Fraser *et al.*, *La historia oral* (trad. Antonio Bonanno). Centro Editor de América Latina, 1991, p. 37.

⁵ *Ibid.*, p. 45.



minada interpretación del pasado, sino sobre todo en el rumbo del presente”.⁶

Aunque es evidente que, entre las investigaciones existentes sobre el pasado cercano, hay una dominancia de los temas relacionados con procesos sociales traumáticos, esto no implica que haya impedimentos epistemológicos o metodológicos para su aplicación en estudios históricos de otros tipos, por lo cual ahora se pueden encontrar trabajos sobre temas diversos abordados desde esta perspectiva.

En la historiografía de principios del siglo XX se puede observar que se buscaba ofrecer datos exactos, la disciplina estaba apegada a un abordaje positivista. Con los neomarxistas y la tercera generación de la Escuela de los Annales se inició una forma de hacer historia más democrática, más social, una historia desde abajo. A partir de entonces se propone dar la palabra a todos y escuchar a todos. El objetivo es ya no limitarse al modelo de élites para lograr una comprensión más integral de los acontecimientos. Así fue como se integró la historia oral a los estudios históricos. Esta inclusión implicó la aceptación de la subjetividad.

En los estudios de acontecimientos recientes, una fuente de información complementaria fundamental para apoyar la construcción historiográfica es la realización de entrevistas. El aporte de la historia oral a las investigaciones históricas consiste en la incorporación de voces

que antes no eran consideradas, de protagonistas o testigos de los acontecimientos que enriquecen el análisis al agregar una perspectiva más social, más democrática para una mejor comprensión del objeto de estudio. La historia oral es fundamental cuando se trata de estudios de historia reciente.

La recopilación de entrevistas para la conformación de una historia oral puede darse de distintas maneras. Una de ellas es la creación de archivos orales como fuentes de información para consultas posteriores. Aquí se da prioridad al archivado y al procesamiento de las entrevistas, sin interés por el análisis. Otra forma bastante frecuente es la compilación de los testimonios ex profeso para ser consultados y utilizados en la realización de una investigación, en este caso, la conservación y el procesamiento de los materiales recopilados no cumplen con las condiciones requeridas por quienes se ocupan de la creación de fuentes, en tanto que su objetivo es diferente.

Respecto a México y su relación con la historia oral, Carmen Collado (2006) sugiere que la tradición oral, como fuente alternativa de la construcción histórica, tal vez nunca se fue del todo y lo ejemplifica al mencionar documentos como las entrevistas sobre la Decena Trágica realizadas por Agustín Aragón para la *Revista Positiva* o los testimonios utilizados en *De cómo vino Huerta y cómo se fue...* pu-



⁶ Rafael Reygadas Robles, “Escribir historia de las organizaciones civiles”, en *Encrucijadas metodológicas en Ciencias Sociales*, UAM, México, UAM-Unidad Xochimilco, 1998, p. 103.

blicada por la Librería General, ambos textos dados a conocer en 1914.⁷

Sin embargo, la incorporación de la historia oral a los estudios históricos formales se debe y se les reconoce a las historiadoras Eugenia Meyer y Alicia Olivera de Bonfil quienes pugnaron por dar la palabra a todos y por hacer una historia más social. Eugenia Meyer inició el uso de la historia oral para incorporar el testimonio de quienes no estaban incluidos en las versiones oficiales de la historia. Alicia Olivera, por su parte, en su investigación sobre el conflicto religioso de los años veinte en México, incluyó historias de vida realizadas a partir de entrevistas con protagonistas del conflicto cristero.

La materia prima de la historia oral consiste no sólo en información de hechos sino también expresión y representación de experiencias, por lo que incorpora las dimensiones de la memoria y la ideología. La realización de una entrevista no involucra sólo al entrevistado, sino que también incluye la subjetividad, los conocimientos y las experiencias del entrevistador mismo, su papel en la historia oral es activo. Remueve los recuerdos del entrevistado, provoca sus reflexiones y permite un encuentro del entrevistado con el acontecimiento que relata desde la distancia y con un nuevo enfoque. Estos elementos complementarán las propias aportaciones del historiador, por lo cual el resultado de la historia oral será siempre un texto particular.

El historiador oral asume que hay un proceso permanente para encontrar y comprender los acontecimientos, con sus diversas verdades. Hay que buscar las vías para acceder a la información oculta. Los interesados en la historia reciente tienen que acudir al testimonio para integrarlo a las fuentes tradicionales que dan sustento a la tarea investigativa. Aunque hay que entender que los datos que aportan los testigos de los hechos, que para cada uno de ellos es la verdad, es diferente a las verdades que se pueden encontrar en archivos o en otros documentos. Las fuentes y documentos a los que se acude cuando se realiza la investigación histórica son partes que se van articulando hasta construir un todo que permita comprender los acontecimientos para luego tratar de explicarlos.

En torno a la historia oral no hay un consenso en relación con su naturaleza y sus alcances, pues se considera que es poco confiable apoyarse en recuerdos individuales o colectivos para el registro histórico, se rechaza la consideración de los testimonios orales como fuentes para la investigación. Aunque el valor de la fuente oral como evidencia histórica tendría que ser evaluada con sus propias reglas de autenticidad y credibilidad. Se debate también el papel del historiador en la creación del documento y la interpretación de éste. No sólo por la sobreposición que tiene, por ser quien transcribe y analiza la información, sino, además, porque

⁷ Carmen Collado, "¿Qué es la Historia oral?", en Graciela de Garay (coord.), *La historia con micrófono*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2006, pp. 25-26.



con su sola presencia durante la entrevista ya influye en el discurso del entrevistado.⁸ Los documentos de historia oral son resultantes de la relación entre el entrevistado y el entrevistador, “el contenido de las fuentes orales depende en buena medida de cuánto les ponen los entrevistadores en términos de preguntas, diálogo y relación personal”.⁹

Por ello es por lo que cuando se realiza una entrevista se puede hablar de que se está en presencia de un *evento*, porque éste es creado por el entrevistado y el entrevistador, es una historia que no existe de manera natural. Cuando este evento se da, es necesario permitir la expresión e inclusión de lo personal; el historiador sabe que omitir aspectos personales distorsiona la historia. La percepción personal refleja lo que sucede en las sociedades. También es importante incluir las emociones. Esto significa incluir la riqueza, los detalles y las potencialidades de quien se expresa en el relato. Estos elementos se consideran como aportes que enriquecerán su estudio, que le darán a la reconstrucción de la historia un perfil más humano, más completo e integral.

No obstante, al estar involucradas emociones y, por la relevancia que tiene para la historia oral incluir los aspectos personales, es indispensable tomar en cuenta sus implicaciones éticas. El historiador, al igual que cualquier otro investigador de humanidades o ciencias sociales, deberá asegurarse de que el entrevistado conozca los objetivos de su trabajo, los motivos por los que se solicita la conversación, así como el uso que se dará a la información que aporte. Asimismo, se le deberá garantizar la confidencialidad de sus datos personales y la posibilidad del anonimato, si así lo llegara a solicitar el entrevistado.

De manera que, tanto la perspectiva entendida como historia reciente, como el hecho de incluir la historia oral en los estudios históricos, son contribuciones relativamente nuevas a la historiografía.

Como se puede observar, la historia reciente y la historia oral están intrínsecamente relacionadas y, juntas, modificaron los abordajes posibles de los estudios históricos. Los acercaron más a la subjetividad, pero también los enriquecieron en su profundidad y en la amplitud de sus fuentes.



⁸ Laura Pasquali, “Más allá de la entrevista. Consideraciones sobre el uso de fuentes orales en la investigación histórica”, en *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, 2014, pp. 1-12.

⁹ Portelli, *op. cit.*, p. 47.